

Por Luis Dambra

# Por una visión integradora y sistémica de la industria

Difícil es enseñar en nuestros ámbitos educativos de posgrado en management la importancia de innovar y exportar con visión estratégica de largo plazo. Quien ejerce la función académica debe prepararse para la siempre escéptica mirada de los alumnos y las frases que alguno con mucho respeto desliza irónicamente: "¡Profesor, en la Argentina no se puede! ¿Cómo vamos a pensar en largo plazo cuando las reglas cambian a cada momento y diametralmente?"

Apelando entonces a los argumentos más optimistas y luego de más de 25 años en estos temas, expongo la frase ganadora: Estimados, hay empresas argentinas grandes y chicas que se han consolidado en los mercados de exportación como por ejemplo: Abrinco AGD, Alpargatas, Aluar, Arcor, Bagó, Basso, BioSidus, Edival, Taranto, Techint, por mencionar algunos, y lo han hecho a pesar de la falta de visión de largo plazo de nuestros políticos, y han tenido que sortear los cambios de rumbo abruptos de nuestra política económica y nuestra desnutrida política industrial. ¿Cuál fue la clave?: la actitud proactiva de hacerlo a pesar de la adversidad generada por nuestro sistema político y no quedarse cómodo en la queja y en el aquí no se puede.

Desarmado entonces el pesimismo del auditorio puedo continuar con la clase, pero ya fuera de la misma, entre usted y yo, estimado lector, ¿cuánto más fácil sería si los políticos consensuaran

nos han faltado dos elementos importantes: visión sistémica y pensamiento integrador.

Pensamiento sistémico significa ver la economía y por ende la política industrial como un todo compuesta por muchos subsistemas nacionales e internacionales (fuerza laboral, tecnología, finanzas, empresarios, recursos materiales, conocimientos, universidades, consumidores, políticos, Estado, etc). Estos subsistemas están ligados por una trama compleja y difícil de dibujar que los interrelaciona en forma dinámica. Al no tener pensamiento sistémico simplificamos la interacción entre esos subsistemas y formamos "modelos" que en todos los casos son una pobre versión incompleta y simplificada de la realidad.

Por otra parte, pensamiento integrador significa reconocer que los modelos que manejamos no representan la realidad, son construcciones que se aproximan a la realidad por lo tanto son imperfectos; que soy consciente de que mi modelo no es el único ni el mejor; que no hay que oponer los modelos en un sistema blanco o negro, sino apalancar varios modelos para encontrar uno superador que tenga en cuenta la visión sistémica.

Lo concreto es que hace 36 años no nos ponemos de acuerdo con la política industrial y económica y vamos navegando en forma errática en una nave sin brújula. Siendo optimista, ojalá que las últimas elecciones nos permi-

mado lector, ¿cuánto más fácil sería si los políticos consensuaran una política industrial de largo plazo? ¿Por qué no podemos hacerlo y estamos dando vueltas en los últimos 36 años?

No quiero ser simplista pero en términos de política industrial

Siendo optimista, ojalá que las últimas elecciones nos permitan conformar un Congreso un poco más integrador y sistémico y menos dictador.

---

El autor es Director del Área Académica Operaciones y Tecnología del IAE.